

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

14/12/2003

Es curioso observar el panorama europeo. ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos en la vida?

Ayer fracasó la cumbre europea porque un francés francocéntrico ha propuesto una constitución sesgada.

Los americanos, por pura casualidad, y habiendo observado el desastre europeo desde la caída de Roma hasta el siglo 18, propusieron y aceptaron una constitución racional y razonable: Un sistema de dos cámaras, de las que una, el Senado, tenía una representación paritaria de cada estado: 2 senadores para Maryland, 2 senadores para Virginia. Otra de las cámaras, la Cámara de Representantes, un número de congresistas proporcional a la población de cada estado.

En Europa se pretendía que las decisiones se tomaran por un esquema que daba el control a Francia y, a través de ella, a Alemania.

La Comunidad Europea se constituyó tras la segunda guerra europea, habiendo aprendido los franceses que no podían sacarle la sangre a los alemanes directamente. Inventaron, pues, un esquema de Comunidad, en el cual los alemanes pagaban a los franceses para que estos siguiesen cultivando pequeñas fincas inviables.

A lo largo de los años se hizo evidente a los franceses que era conveniente que otros también pagasen a sus agricultores, y que países como España aceptasen la implantación en ellos de supermercados tales como Alcampo y comercios similares. Se aceptó, a regañadientes, la conveniencia de conceder, graciamente, a España la entrada en el club, pero siempre bajo supervisión francesa. Para ello *"la France"* se reservaba el chantaje de mantener un santuario para la ETA, santuario que unas veces es mejor y otras peor según lo que nos quieran vender, pero siempre bajo su estricto control.

Franceses, y a través suyo, alemanes, mantienen que la política de la Unión la hacen ellos, porque, por un razonamiento exclusivo suyo, fueron ellos los que inventaron la revolución y la democracia, y, porque, no se sabe la razón, ésta la tienen ellos por definición. Hasta el punto que tras este último fracaso, el presidente francés se ha permitido sugerir que la idea correcta de Europa es la suya, y no la de "otros".

Ahora bien, ¿qué hay tras las ideas? Porque deberíamos ver siempre no las imaginaciones, sino la realidad.

La realidad es que desde que tenemos memoria, Francia ha pactado con quien fuera para ir en contra de una idea de Europa en la cual ella tuviese que comportarse como igual con los demás estados. Dos alianzas con los turcos para fastidiar a España, guerras constantes para quitar las tierras del Rin a los alemanes, guerras eternas con Inglaterra, alianzas con Rusia, invasión y expolio de los países de su entorno en unas campañas napoleónicas por el botín disfrazadas de "guerras revolucionarias", pasividad total en la guerra civil española, santuario de ETA para someter a España al chantaje,

Con ese pedigrí, ¿puede Francia suponer que los demás estamos muy de acuerdo con sus ideas?

Quizá una propuesta que acepte que todos somos iguales en Europa, cada uno con nuestra peculiaridad, pero manteniendo el ideal de la *"égalité"*, tan caro a Francia,

sería el primer paso para una Europa contenta y unida.

Mientras "*la France*" sea lo primero, el único repositorio de la idea europea, y los demás sus clientes, Europa será un mercado común, pero nunca una nación.

¿Ceder para ser grandes?